

Discurso de la XXII Promoción
del Máster Universitario en Matrimonio y Familia
14 de junio de 2023

Ilustrísima Decana, estimada Dolores, estimados profesores del claustro académico, queridísimos alumnos, queridísima Cristina, coordinadora del Máster, estimadas familias, estimados todos.

¿Cómo empezar un discurso ante tan ilustre auditorio, sin que se me quiebre la voz, y conteniendo el especial orgullo que siento por la vigésimo tercera promoción del Máster Universitario en Matrimonio y Familia?

Esta era la pregunta que me planteaba al reflexionar sobre qué decirles en este momento, consciente de que mis queridos alumnos me habían elegido como su madrina.

Como tal, sabía que me correspondía dirigirles unas breves palabras, las últimas oídas como alumnos de la Universidad de Navarra en su ya concluido posgrado. Me imaginaba la mezcla de emociones encontradas que les embargan en este momento: la alegría de haber llegado a la tan ansiada meta, la nostalgia por tanto vivido, y la melancolía al pensar que esta misma vivencia ya no se volverá a repetir.

Ante esta gran responsabilidad, la respuesta surgió de manera rápida y clara: decir lo que pienso, desde la cabeza y desde el corazón.

Cuando pienso en ustedes me sucede algo similar a lo que le sucede a un enamorado cuando le preguntan por su amada: se imaginan la escena, ¿verdad? Lo que le ocurre es que se le escapa la sonrisa: no lo puede evitar. Me encuentro en idénticas circunstancias. Es para mí un auténtico honor, de veras, estar aquí, en el Aula Magna de la Universidad de Navarra, sonriendo, dirigiéndoles unas palabras el día que celebran su graduación, el tan ansiado acto académico que tantas ocasiones se habrán imaginado.

Quizás suene a tópico señalar que ser Madrina es un reconocimiento *inmerecido*, pero así lo pienso de corazón. Tienen un claustro espectacular, de

una valía humana y profesional impresionante. A las clases de estas dos semanas del presencial me remito. Por ello, me siento en deuda con todos ustedes por esta distinción. En expresión muy empleada por el profesor Sellés, que ahora traigo a colación, ustedes son demasiado buenos conmigo.

Debo confesar al auditorio aquí presente cierta predilección por este grupo de alumnos. Y trataré de explicarme. *Todas y cada una de las personas* que cursan el Master en Matrimonio y Familia dejan su huella en la vida académica de quienes componemos el claustro. Sin embargo, ustedes como grupo suponen un hecho inédito en la biografía de este máster, pero permítanme que particularice en mí: *son mis primeros*. Y son una promoción mágica. Llevan consigo el hecho de ser la primera promoción con la que asumí el rol de directora de este posgrado, acompañada de una maravillosa coordinadora que viraba sus labores de acompañamiento desde otro máster de la facultad de Educación y Psicología hacia este gran proyecto del MMF.

Este hecho en lo personal ha dejado una impronta impresionante. Ha sido un verdadero honor haberles podido acompañar en este viaje formativo de dos años. Me siento muy honrada por haber formado parte de este proyecto y les estoy profundamente agradecida por haber podido compartir esta relación personal con cada uno de ustedes.

La satisfacción de verles en la pista de lanzamiento en este momento, tras esta tarea de servicio como directora de este gran máster, es inmensa, y todo el desvelo y tiempo invertidos se han visto recompensados con el reconocimiento y la gratitud que ustedes han expresado. Qué decir del trono de bendiciones acontecido ayer.

Sin embargo, este contexto no lo es todo y no debe desenfocar lo que conviene poner de relieve de ustedes como personas únicas e irrepetibles.

No creo equivocarme al decir que, para todos los profesores que componemos el claustro académico de cualquier grado o posgrado en la Universidad de Navarra siempre es un orgullo ver a su alumnado arribar a este momento. Como claustro les acompañamos en la docencia, les vemos progresar en su conocimiento, les vemos madurar y les vemos crecer en todos los sentidos.

Sin embargo, lo que le sucede a los alumnos del Master en Matrimonio y Familia tiene una dimensión distinta al resto de alumnado de otros posgrados, que solo ustedes y quienes se acercan al mismo, por su parte vivencial, pueden expresar. Sobre este punto mencionaré tres aspectos, concretados en esta promoción: la dimensión intelectual, la dimensión afectiva y la dimensión moral. Emplearé en cada dimensión su propia metáfora.

1. Dimensión intelectual: la calzada portuguesa

En la película titulada el curioso caso de Benjamin Button en uno de sus diálogos se pronuncia la siguiente frase: *“Para lo que sucede después, hay que prepararse desde el principio”*. Pues bien: esta promoción se ha caracterizado por haber tenido presente esta preparación y en grado superlativo. Han demostrado ser alumnos intelectualmente muy inquietos, que no hiperactivos, desde el primer día de curso. No les ha bastado con saber, con conocer o con aprobar el correspondiente examen, prueba, test, de la asignatura. Han ido a los máximos. Como grupo se han caracterizado por buscar este saber integrador, que diera respuesta a los retos sobre el matrimonio y la familia que demandaban una respuesta aterrizada a su propia situación vital.

Se les han planteado innumerables preguntas y metas muy altas Han cursado 120 créditos en las más de 36 asignaturas que configuran el programa, con sus correspondientes requerimientos académicos, sólo accesibles para auténticos valientes. Han cumplido con los cuatro principios que se requieren para ser académicamente eficaces: 1) creer que el estudio es una meta que vale la pena, 2) aprender lo que tenían entre manos, 3) poner esfuerzo diario para conseguirlo, compaginándolo con sus demandantes ocupaciones labores y 4) comprometerse con este objetivo durante estos intensos años.

El aprendizaje conseguido no se ha producido por casualidad, *o porque sea éste un máster poco demandante*, sino que, por el contrario, hay detrás mucho trabajo oculto de esfuerzo, de compromiso, de curiosidad académica y de trabajo personal no explicitado, pero que ahora salen a la luz y del que somos muy conscientes. Qué decir del envío de los trabajos de alguno de ustedes, organizándose para que no afectara el corte de suministro eléctrico de su país, la organización de las tareas gestionando la atención de viajes, hijos o nietos, las llamadas telefónicas para responder a dudas de asignaturas especialmente retantes, o las innumerables preguntas planteadas a los profesores e invitados

que han acudido al presencial. Fruto de todo ello, este grupo de alumnos está académicamente muy bien preparado para cambiar el mundo.

Esta promoción se distingue por saber situar adecuadamente el conocimiento teórico y el aplicado en su formación. Muchos estudios de posgrado ponen su énfasis en un desarrollo de competencias, entendidas como habilidades prácticas fundamentales para afrontar los desafíos a los que nos encontramos. Ustedes reconocen que las competencias prácticas son esenciales para enfrentar los desafíos actuales, pero que éstas emanan de comprensión teórica sólida que garantiza que la práctica sea efectiva y significativa es algo que define a esta promoción. Han demostrado dedicación en adquirir este fundamento teórico, esas preguntas iluminadoras de la actividad práctica, reconociendo que proporciona un marco conceptual y principios que enriquecen su desempeño práctico. De hecho, pienso que les define ser personas que tienen cada uno una vocación y, con base a proyectar a lo que se sienten llamados, han buscado poner estos fundamentos teóricos.

De ahí que me venga a la cabeza ese calceteiro que construye la calzada portuguesa, esa verdadera obra de arte por el modo de haberla construido, con paciencia, con dedicación y con constancia. Ésta representa dibujos, escudos e incluso oculta secretos. Tiene, además continuidad: no hay cortes abruptos y cada pieza necesita de la de al lado para tener sentido. Sus adoquines adornan toda la ciudad pero su grandeza reside en que, cumpliendo su misión, solo se contempla la belleza de su obra desde la altura y en conjunto con los otros adoquines.

Este grupo ha demostrado un compromiso excepcional con la búsqueda de la Verdad en mayúsculas, paso a paso, dedicando tiempo y esfuerzo para desarrollar un criterio sólido y fundamentado, mostrando rigor y una actitud crítica ante los desafíos que se les presentaban, perfil que cualquier profesor anhela ver en su alumnado porque le ayudan a crecer, y le retan en mejorar su docencia.

2. La dimensión afectiva: quitar la cáscara de una naranja

Apenas hace un año, en su primer programa presencial, entraron por ese edificio de Amigos de la Universidad de Navarra, buscando el aula M01. Desde entonces, se han sucedido numerosos acontecimientos, de los que han

tenido la suerte de ser protagonistas y nosotros primeros testigos, que les han marcado a todos y a cada uno de ustedes, y que nos han dejado huella. Ese contexto ya forma parte de su/nuestra identidad como promoción, única e intransferible.

Se podría aventurar a pensar que este hecho es similar a lo que acontece en los alumnos de grado o de otros posgrados, dado que también se conocen conforme se tratan. En el caso de los alumnos de este Máster, tan bien representados en esta promoción, nos damos cuenta de que hay una diferencia notable.

La docencia online, aparentemente pudiera parecer más distante respecto a la presencial a la hora de crear vínculos dado que, como punto de partida, tiene una connotación negativa de frialdad y de superficialidad en la amistad. Sin embargo, sucede todo lo contrario, y a los hechos me remito: la docencia online facilita ir a lo esencial, ir a la persona, y por ello, los lazos que se crean son más profundos. Es un hecho similar al conocimiento de la persona a través del género epistolar. En ambos se pide darse y acoger al otro sin ambages. Por ello, considero que la imagen de quitar la cáscara de una naranja nos ayuda a entender este concepto: eliminamos lo que sobra para quedarnos con lo esencial.

Hemos sido testigos de ese hecho en primera persona fruto de estos vínculos de amistad tanto en los correos enviados como en los dos presenciales que hemos vivido. En ellos se palpaba esa conexión especial entre ustedes que germinó en el instante que se configuraron como grupo y que la cultivaron hasta poder decir que ahora son realmente Amigos en mayúscula. Para ello han compartido inquietudes, alegrías y sueños, proyectos y cuestiones familiares y han dejado en los otros un eco sus propias emociones y aspiraciones. Para dar fe de dicha amistad, por si alguien dudara de ello, pueden acudir a los auténticos reportajes gráficos en torno a algunos que otros chuletones, pinchos, comidas o gin tonic que cuelgan en su grupo de wasap. Eso es muestra de hasta dónde ha llegado el cultivo de esta amistad.

Hemos sido testigos de que su ser personal ha creado un vínculo con cada quién personal. Como consecuencia, esos vínculos ya forman parte de ustedes, ya forman parte de su identidad. Citando a Viladrich, *“La comunicación más excelente e íntima es la que acontece en los diversos géneros del amor, entre el que se*

encuentra la amistad". Por ello, lo que llena el corazón de todos y de cada uno de nosotros en este momento, y de ustedes, es que en este camino recorrido se ha cultivado ese vínculo verdadero que es la amistad. La amistad, mientras más se da, más se tiene, porque solo se genera al otorgarla. Y ustedes son pura ganancia.

Es una satisfacción ver que la educación personalizada recibida ha ayudado a promocionar la amistad: hemos visto un aprender para la amistad, un aprender en amistad y, lo que es más precioso aún, un aprender de la amistad.

"La amistad es un alma que habita en dos cuerpos; un corazón que habita en dos almas", decía Hellen Keller. Puedo dar fe delante de este auditorio de que en cada clase, en cada proyecto, en cada desafío a los que se han enfrentado este gran grupo, son mucho más que simples compañeros de estudio o de promoción, son almas amigas, muy amigas, almas afines, muy afines, unidas por un propósito común: crecer juntas, aprender juntas y alcanzar juntas una meta común que vemos plasmado en este momento en el aula Magna.

Sin embargo, esta amistad no se ha quedado encerrada en ellos mismos, sino que la han extendido a muchos otros, incluyéndome con orgullo entre ellos. Por ello, muchas, muchas gracias.

3. Dimensión moral. Fuente de los cuatro ríos de la Piazza Navona

La última dimensión que les adorna como grupo ilumina todas las demás: su dimensión moral. Para explicarme deseo sacar a colación uno de los diálogos que encontramos en la película Matrix entre dos de sus protagonistas: Morfeo y Neo:

Morfeo mira a Neo y le señala: *"Déjame decirte por qué estás aquí. Estás aquí porque sabes algo. ¿Qué sabes? No puedes explicarlo, pero lo sientes. Lo has sentido toda tu vida, algo no está bien con el mundo. No sabes qué, pero ahí está, como una astilla en tu mente, volviéndote loco"*

Morfeo tras un diálogo con Neo dice: *"¿Quieres saber qué es Matrix? Es el mundo que ha sido puesto ante tus ojos para cegarte ante la verdad."*

Pues bien: la verdad, que puede pasar oculta a ojos de muchos, ha sido no sólo descubierta por ustedes sino que la han asumido como tarea propia, como proyecto.

Han entendido muy bien las raíces antropológicas, que son personas de encuentro abiertas a la trascendencia (ya les comenté que el Espíritu Santo ha estado desatado en este Presencial), que no se bastan con ustedes mismos, que son un don de sí para los demás y por ello dibujan en el horizonte formarse para servir. En consecuencia, en sus acciones de aprendizaje no han apuntado a la *autorrealización que es lo que podría pensarse de alumnos que cursan un Posgrado exigente, económicamente importante y en la Universidad de Navarra*, sino que se han formado para *donarse* a los demás. Se han dado cuenta de los apasionantes retos que presenta la sociedad y a los que conviene estar muy bien formado y preparado para acompañar a las personas.

Si alguno de ustedes visita Roma es interesante acercarse a la fuente de los cuatro ríos en la Piazza Navona, donde hay una estatua de un varón con los ojos vendados intentándose quitar la venda. Ustedes, con su actitud, su preparación y su disposición hacia esta meta, reflejan esta metáfora. Encarnan este entusiasmo por quitar la venda que ciega los ojos del mundo, por mejorar la realidad apoyándose en la formación integral que han recibido. Lo hemos visto en primera persona con las acciones, iniciativas que han impulsado sus trabajos de fin de máster, que les sacan de su zona de confort y que les comprometen en realizar acciones nobles de ayuda a su grupo y a la sociedad.

El Gran Canciller de la Universidad de Navarra se ha dirigido a todos ustedes como promoción que se gradúa, enviándoles una carta. Tuve el gusto de recibirla en mano antes de ayer. En ella, y cito textual, les apunta:

“Se os abre ahora un panorama estupendo para poner en práctica todos los conocimientos adquiridos: qué importante es en el mundo la actual defensa de la familia. Os animo a que penséis y soñéis con el futuro, considerando las numerosas personas que se beneficiarán a través de vuestro ejemplo y trabajo”.

Les recuerda la asistencia que nos presta desde el Cielo San Josemaría y les envía su cariñosa bendición.

Tras este proyecto de vida cabe añadir bien poco. Acaso les animaría a seguir cultivando esa identidad de grupo tan única que han forjado y que les define en estas tres dimensiones. Con ellas, *traten de mirar al otro como un don con la correspondiente gratitud en su mirada: gratitud entre sus futuros alumnos, en sus familias, entre sus colegas de profesión, en la sociedad en general.* La gratitud puede ayudarles a crear relaciones de apoyo, sentimientos de pertenencia a la comunidad y esperanza en el futuro. La gratitud es el aprecio que sentimos cuando alguien ha hecho algo agradable o útil por nosotros, o cuando reconocemos las buenas cosas y las personas íntegras que ha habido en nuestra vida.

Sabiendo como son, no dudo de que seguirán pensando y ayudando a este Alma Mater que les ha intentado trazar el camino para ser defensores del vínculo y del amor familiar del matrimonio y de la familia en todas sus facetas. Aquí seguiremos a su disposición para lo que necesiten y, lo más importante, brindando nuestra amistad.

Muchas gracias a esta gran promoción, y mi enhorabuena por haber sido tan buenos alumnos, compañeros, amigos.